

LA FORMACIÓN DE PERSONAS

CONSCIENTES, COMPETENTES, COMPASIVAS Y COMPROMETIDAS

Luis Ugalde S.J.

Febrero de 2015

El objetivo de la educación ignaciana es **formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas**, hombres y mujeres **con los demás y para los demás**. Cuatro cualidades que se complementan y que juntas constituyen lo que entendemos por una **educación de calidad**. No basta comprender qué significa cada una de esas cualidades, sino **cómo las podemos cultivar** a lo largo de las diversas etapas formativas, en un mundo donde nada hace más falta que esas 4 Cs para humanizar la convivencia y darle sentido trascendente a la vida. **¿Cómo formamos los hábitos y cómo ayudamos a que cada formando llegue a sentir, gustar y desear estas cualidades para sí, como quien encuentra el tesoro que da sentido a su vida?**

Proponemos desarrollar y sistematizar, en nuestros colegios, actividades que posibiliten cultivar estas cualidades que queremos lograr como calidad de nuestra educación, que dan sentido y dirección a todo lo demás. A continuación, luego de explicar lo que entendemos por cada una de estas cualidades, planteamos un conjunto de reflexiones, vivencias y actividades que las debemos trabajar con los propios niños y jóvenes, de acuerdo a su edad y etapa de la vida, desde la educación inicial hasta el fin de la media. En la educación universitaria ignaciana también debemos programar y auspiciar todo aquello que ayude al desarrollo de las 4 Cs tanto en los estudiantes, como en los equipos de educadores.

1. CONSCIENTES

El diccionario define conciencia como “propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta”, y añade, “conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar”; “conocimiento exacto y reflexivo de las cosas”.

En nuestra propuesta educativa buscamos formar:

- Personas que entienden la vida como un don y agradecen su dimensión de gratuidad.
- Personas que se reconocen como invitadas a ser co-creadores responsables de sí mismas y de su mundo, llamadas a cuidarlo y mejorarlo y a hacer el bien.
- Personas que desarrollan conscientemente su libertad para decidir y usarla responsablemente.
- Personas que reconocen la dignidad de las otras personas, que aman la propia realización y la de los otros, y que entienden que los demás no son objetos suyos, sino personas igualmente llamadas a realizarse en un “nos-otros” que los incluye.
- Personas que reconocen como su sentido y razón de ser a Dios-Amor, que nos crea a su imagen y semejanza y es origen y sentido de la vida: de la que recibimos y de la que construimos libremente.

Proponemos, como ejercicio, preguntarnos y hacer que educadores y formandos se pregunten qué significa ser consciente y cómo se alimentan, con algunas de estas preguntas u otras parecidas:

1. Experimentar, reflexionar y gustar internamente su vida como un **don recibido y gratuito**.
 - ¿Dónde y cómo identifico ese don?
 - ¿He tenido momentos especiales en mi vida donde he experimentado ese don?
 - ¿Soy yo un don gratuito para alguien?
 - ¿Agradezco y cultivo la actitud de agradecimiento hacia quienes se me dan gratuitamente?
 - ¿Es Jesús de Nazaret un don gratuito para mí? ¿Le agradezco? ¿Y la familia? ¿Les agradezco?
 - ¿Quisiera cultivar más en mí la cualidad de descubrir esa gratuidad que recibo permanentemente? ¿Y ser un don gratuito para los demás? ¿Para quiénes?
2. Reflexionar: ¿Soy consciente y caigo en la cuenta de que yo soy **libre** en el sentido en que mis respuestas, decisiones y acciones no están plenamente determinadas por otro, sino que puedo escoger yo?
 - ¿Es verdad que yo no soy sólo lo que otros hacen de mí, sino que me voy haciendo a mí mismo, me voy creando a mí mismo y mi personalidad?
 - ¿No soy yo sólo, sino con otros y por eso, soy **co-creador** de mí con ellos?
 - ¿Soy consciente de que el mundo que me rodea es también en parte co-creación mía, de que puedo mejorarlo o empeorarlo?
 - ¿Cómo me voy haciendo libremente **responsable**? ¿Cómo crecer en **libertad y en responsabilidad**?
 - ¿Cuándo me parecen que los demás actúan **irresponsablemente** y cuándo yo?
3. Señalar cuatro casos de buen uso de la **libertad**, otros cuatro de **responsabilidad** y otros cuatro que considero de **mal uso de la libertad y de actuación irresponsable** en la casa, en el colegio, entre amigos, en el país. ¿Con qué consecuencias?
4. Reflexionar: **Conscientes son las personas que reconocen la propia dignidad y que descubren, reconocen y defienden la dignidad de los otros.**
 - Quien no reconoce que el otro es tan digno como yo, ¿cómo tratará a los demás?
 - ¿Reconocemos igual dignidad para hombres y mujeres, que al mismo tiempo son distintos? ¿Para gente de diversa raza y nacionalidad?
 - ¿Cómo comprendemos sociedades donde unos tienen oportunidades para desarrollarse y desarrollar su dignidad y otros no?
 - ¿Cómo unos contribuyen a que otros la tengan, o por el contrario, contribuyen a privar a otros de oportunidades para el desarrollo de su dignidad?
 - ¿Has tenido situaciones y ocasiones en las que tú te sientes tratada o tratado por otros como objeto e instrumento? ¿Situaciones y ocasiones en las que tú eres quien trata al otro como instrumento?

- ¿Qué apporto yo para desarrollar mi personalidad libre y responsable y que aportan otros?
5. Encontrar que nuestra **identidad que no es sólo “yo” sino “nos-otros”**.
- ¿Es la familia una suma de “yos”, donde cada uno busca su realización e interés particular?
 - ¿Son los otros sólo rivales, enemigos o competidores míos que impiden mi realización?
 - ¿Es necesario que entre **yo** y otros **yos** brote el **nos-otros** donde ambas partes se encuentran y realizan **con el otro**? ¿cómo se logra esto?
 - Más allá de la familia y de los amigos, ¿es necesario el sentido del nos-otros? ¿En la ciudad, en el país, en el mundo?
6. Reflexionar e interiorizar: ¿Cómo vemos a **Jesús de Nazaret en relación al otro** que está en alguna necesidad o debilidad? Ejemplos:
- ¿Qué quiere decir cuando dice que viene de parte de Dios, no a condenar y castigar, sino a dar la mano, a curar, a perdonar, a enseñarnos a encontrar el gran tesoro de nuestra vida?
 - ¿Qué pensamos de las siguientes frases?:
 - Algunos ven a Dios como el poderoso que nos domina y nos castiga, que nos carga de obligaciones y amenazas. Jesús dice y “revela” que Dios es amor y fuente de ternura, que es un don gratuito en nuestra vida, que nos afirma, que no quiere que hagamos las cosas por temor, sino porque haciéndolas bien encontramos la realización de nuestras vidas y vive Él en nosotros.
 - Dios como fuente de todo bien que nos invita a beber de esa agua y a ser también nosotros fuente de bien con agua de vida.
 - Que el sentido de nuestras vidas sea crecer como hacedores y creadores de bien a imagen de Dios, de Dios-Amor que se nos da en Jesús, nos hace capaces y nos da el gusto y la alegría de “en todo amar y servir”. Que nos lleva a descubrir que nuestra sed de vida, de verdad y de amor no se llena sino con el amor de Dios y nuestro deseo de vida, que no se extingue y se realiza también más allá de la muerte en el Dios-Amor y en el amor de las personas que nos quieren.
7. Reflexionar: ¿Somos **conscientes de ser co-creadores** también del mundo que nos rodea?
- Podemos destruirlo: ver casos y modos en que nuestra conducta destruye y empeora el mundo.
 - Podemos construirlo, cuidarlo y mejorarlo. ¿Cuándo, cómo...?

Como **personas conscientes** nos vamos haciendo cada día **hombres y mujeres con los demás y para los demás**, al tiempo que recibimos a otros como don para nosotros. Con esa forma de entender y de gustar la vida, vamos haciendo que la vida sea más humana y vamos transformando nuestra sociedad y nuestro mundo: **somos co-creadores**. Lo contrario, lleva a la dominación de unos contra otros, a la guerra y a la destrucción del universo.

2. COMPETENTES

Ser competente significa tener las cualidades o conocimientos adecuados para la acción exitosa. Pero añadimos: con conciencia, compasión y compromiso. Solo así la educación será de calidad.

En nuestra propuesta educativa buscamos formar:

- Personas dispuestas a superarse, desarrollando sus habilidades intelectuales, emocionales y sociales, para su realización humana y profesional en servicio a los demás.
- Personas que saben hacer y actuar con idoneidad y discernimiento, entendiendo lo que hacen, el por qué y las consecuencias de sus actos.
- Personas capaces de aprender a aprender, de identificar y solucionar problemas, de crear y utilizar nuevo conocimiento para el progreso de la sociedad.
- Personas capaces de utilizar su conocimiento y habilidades para vivir en su propio contexto y transformarlo.

Las competencias son específicas a cada etapa educativa y a cada edad en formación. Las sociedades establecen las competencias que deben ser adquiridas en las diversas etapas de la educación inicial, primaria, secundaria o universitaria. Si se trata por ejemplo de un estudiante de quinto grado, entonces hablamos de las competencias en lectura, matemáticas o en valores de acuerdo a la edad.

La educación jesuita tiene que hacer todo lo posible para formar individuos competentes, lo contrario es un fraude. Un título promete una profesionalidad competente en determinada área: sabe de eso. Quien no la tenga, engaña y defrauda a la sociedad. Por ejemplo, si alguien dice que es ingeniero civil, se supone que debe construir los puentes que no se caigan; o si es un médico, se supone que debe ser capaz de curar, lo contrario es fraudulento. **El incompetente es un fraude y su incapacidad produce males:** un aviador estrella el avión, un maestro deseduca y un médico mata.

El sentido de la perfección como hijos de Dios está en que seamos competentes en cada etapa educativa y en cada materia. Pero **el uso de una competencia es ambiguo.** Un competente puede matar o robar con su profesión, una persona muy competente puede usar sus habilidades y profesionalidad para construir o destruir, para explotar o servir, para actuar con verdad o falsedad, para dar vida o matar. Por ejemplo: contrato a un abogado muy competente, pero no tiene conciencia y utiliza sus competencias para hacer todas las trampas posibles; entonces, si yo quiero hacer una trampa, acudo a este abogado y resuelvo mi problema. Hay casos de médicos muy competentes como los hubo en los campos de concentración nazis, que manipularon a los presos como si fueran conejillos de Indias o se puede tener una tecnología súper avanzada, como por ejemplo bombas solo mata gente o bombas inteligentes que pueden producir mucho daño.

Todas estas personas son competentes, pero como hay libertad humana, **la reflexión que se debe hacer es la forma como se va a usar esa competencia.** Entonces entra la palabra **discernimiento**, de manera que con una profesión **se puede hacer el bien o el mal** y cuanto más competente es la persona, entonces tiene más capacidad de hacer el bien o el mal.

San Ignacio **era el maestro del discernimiento, del uso correcto para la vida de sus competencias**, lo cual contempla no solo ser competente sino que necesita las otras tres C: o sea que debe ser además de competente, también consciente, compasivo y comprometido.

Corresponde a los educadores **pensar en cómo formar las competencias específicas de cada nivel y asignatura a la luz de las cualidades de la persona competente como la entendemos en nuestra propuesta educativa**. Aquí, como se discutió ampliamente en el Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana (SIPEI, 2014), son clave los **procesos pedagógicos activos** para poner a los estudiantes en interacción con la realidad, prepararlos para asombrarse, hacerse preguntas, plantearse y resolver problemas educando sus múltiples inteligencias; metodologías basadas en el aprendizaje experiencial, interdisciplinario, cooperativo y creativo, haciendo al alumno el protagonista de su aprendizaje; educarles desde temprana edad en competencias de liderazgo, comunicación, manejo de lo digital, emprendimiento, ciudadanía universal, etc., todo iluminado desde el Paradigma Pedagógico Ignaciano (ponencia de la Hna. Monserrat del Pozo). Pero siempre, en todo haciéndoles **crecer en su capacidad de reflexión y discernimiento** desde las otras 3 C.

3. COMPASIVOS

Uno de los sentimientos humanos más básicos es la **compasión**, es decir padecer-con, hacer mío el sufrimiento del otro, ponerme en lugar de él (compasión viene del latín, y la misma palabra en griego es simpatía = sym pathos).

En nuestra propuesta educativa buscamos formar:

- Personas que reconocen al otro en su dignidad y aman su vida como la propia, haciéndose hermanos en el espíritu de “ama al otro como a ti mismo”.
- Personas solidarias que se sienten corresponsables unos de los otros y se aproximan al prójimo, no sólo el pariente, el amigo y el vecino, sino también el desconocido, distinto y lejano, con sensibilidad y simpatía para ver y responder a sus necesidades.
- Personas que identifican y afirman especialmente a los débiles y excluidos para promover su realización.

Nuestra tarea de educadores es cómo enseñar a sentir y gustar internamente la alegría del que ayuda, del que da. La verdadera compasión no se da simplemente en la lástima por el desvalido, por el necesitado, sino que nos lleva al reconocimiento y afirmación de él con una dignidad igual a la mía, y a desear su realización, como deseo la mía.

Con nuestro amor y compasión nos hacemos hermanos y así nos transformamos a nosotros mismos (parábola del samaritano). Jesús nos dice “Haz eso y vivirás” (Lucas 10,28). Con eso ganamos la vida. Hacemos hoy humanidad cuando ese espíritu alienta la política, la economía y la cultura... Somos portadores de esa esperanza. Lo contrario es odio, guerra y muerte. Jesús nos dice también que Dios está ahí en ese reconocimiento (1ª carta de Juan 4,12) y que lo que hacemos con el más pequeño lo hacemos con El (Mateo 25). En la hermandad y amor nos encontramos con Dios. Por eso S. Ignacio busca

y pide que podamos “en todo amar y servir”. Vivir eso es vivir con el Dios de Jesús, Padre y Madre que nos hace hermanos.

Ya en el Levítico (siglo V antes de Cristo), el legislador judío inspirado incluyó esto que sobresale por encima de las otras leyes y normas y es de una categoría trascendente y universal: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19,18). Ahí mismo y en los profetas, se enseña a “amar al extranjero y al emigrante” porque ustedes fueron extranjeros en Egipto (Levítico 19,33-34). Jesús también lo proclama como algo central y fundamental en la vida: “Ama al prójimo como a ti mismo” (Marcos 12, 31). Si las personas, las familias, las ciudades y el mundo no cultivan este sentimiento y la sólida afirmación del otro, todo se vuelve un infierno, pues cada uno mira al otro como rival, como enemigo y se aprovecha de su debilidad. El otro también actúa así y se hace un mundo en que son lobos los unos para los otros.

Tenemos dos imágenes bíblicas contrastantes -como dos parábolas- que reflejan la contradicción humana o sus tensiones para hacerse más y más humano: En una, Caín, por envidia, mata a su hermano y responde a Dios que le pregunta por Abel: “Yo no sé nada, ¿acaso yo soy el guardián de mi hermano?” (Génesis 4, 9). No nos habla del tiempo pasado sino de la realidad humana de hoy y de siempre. En la otra parábola donde aparece un judío herido y saqueado por malhechores y un samaritano (Lucas 10,25-37) que lo ayuda, Jesús no nos está hablando de hace 2000 años, sino de hoy. Los samaritanos y los judíos no eran el mismo pueblo, ni tenían la misma fe y no se querían, ni trataban. Jesús pinta una escena con dos personas judías, el sacerdote y el levita, que pasan por allá y no atienden al herido, mientras que el samaritano se compadece de él, lo levanta, lo cura... Y añade, que si queremos ganar la vida tenemos que hacernos hermanos como el samaritano, incluso de los que son lejanos a nosotros, de otra raza y nación.

Nos dice más: hay muchos que creen tener la verdadera religión, pero al no tener compasión del herido, no se encuentran con Dios, aunque sean sacerdotes y levitas expertos en la ley de Dios: conocen la ley, pero no conocen a Dios-amor. Amor a Dios y al prójimo son inseparables. Y no encontraremos sentido para nuestra vida si no actuamos con compasión por el necesitado. “¿Cómo vamos a amar a Dios a quien no vemos si no amamos al prójimo que nos necesita?”(1ª carta de Juan 4, 12). Esa es la verdadera religión y el sentido de nuestra vida. Pudiera alguien pensar que eso es sólo para los cristianos, pero no, es igual para los de otra religión, los agnósticos y los ateos. Jesús nos habla de la condición humana permanente, en cualquier raza y pueblo, y de cualquier creencia.

Jesús, en otra parábola, pone al Padre bendiciendo: “Vengan benditos de mi Padre... porque tuve hambre y me dieron de comer...” (Mateo 25,34-46). Dios bendice (dice bien de) a quienes se compadecen y ayudan, se hacen cercanos y hermanos, incluso habla bien de aquellos que no conocen a Dios. Por eso en la parábola que inventa, Jesús presenta a “buenos” que se extrañan de esa bendición, pues ellos creen que nunca en su vida se encontraron con Dios. Jesús les dice que están equivocados, pues siempre que recibieron y ayudaron al más pequeño (al más necesitado) de los humanos, recibieron a Dios, y lo rechazaron cuando se negaron a hacerlo.

**¿Cómo convertir esta enseñanza práctica en contenido de la formación que damos y promovemos?
¿Cómo enseñar esto basado en lo que el niño y el joven viven?**

1. Que lo vean en su vida cotidiana.

2. Hacerlos reflexionar en los movimientos de su espíritu cuando ellos son compasivos, en contraste con ellos mismos cuando son indiferentes o crueles con los más débiles y limitados.
3. Organizar bien las preguntas, para que ellos reflexionen y saquen sus conclusiones y contrasten una actitud con la contraria.

COMPROMETIDOS

En nuestra propuesta educativa buscamos formar:

- Personas comprometidas con la solución de los problemas que aquejan a la humanidad de nuestro tiempo, en su entorno inmediato y distante.
- Personas con visión crítica de la realidad, que van a la comprensión de las causas de los males para su transformación desde las raíces.
- Personas que asumen lo público como plataforma de bien común, nacional e internacional.
- Personas creativas de nuevas posibilidades, estructuras sociales e instituciones, para que todos tengan oportunidades de vida digna.
- Personas comprometidas con el cuidado y preservación de la naturaleza.

Queremos formar personas comprometidas ¿con qué? Con la vida y con la humanidad. La compasión nos lleva a sentir con el otro, a ponernos en su lugar y a hacer nuestras sus alegrías, tristezas, carencias y logros. Descubrimos que no se trata de hacer las cosas por el otro y en lugar de él, sino **con él**. Su dignidad se realiza superando sus limitaciones y yo soy su aliado, soy **solidario con él** para contribuir a alcanzar la superación de lo inhumano que lo niega.

1. **Comprometidos con la solución de los problemas** que aquejan a la humanidad de nuestro tiempo, aquellos que surgen por falta de solidaridad y por negación del otro, por tratarlo como no humano. Hay dos actitudes contrapuestas: una individualista-egoísta que va a lo suyo: no le importan los demás, que cada uno se resuelva; y si puede los utiliza e instrumentaliza. La otra, pasa a la **transformación de la realidad con una actitud compasiva y solidaria con el otro**.
2. No se queda en aliviar los efectos, sino **va a la comprensión de las causas y a la transformación de las raíces**. Poner inteligencia, voluntad y acción para lograr los cambios necesarios, para eliminar las causas de los males y de la negación de la condición humana. Así ocurren los grandes cambios históricos. Veamos algunos ejemplos de situaciones para la acción comprometida:
 - En el sistema esclavista es bueno no maltratar al esclavo y no ser cruel con él, pero los comprometidos van a las raíces de ese mal a combatir el sistema mismo como mal y a eliminarlo; combatir las mentalidades que la justifican, las filosofías y teologías que la defienden, las leyes, los intereses económicos, los prejuicios, los sistemas... El comprometido con el esclavo (con todo esclavo) pone todo su talento para, con ellos, cambiar el sistema esclavista abriendo la puerta de su dignidad y realización en un mundo sin esclavitud.

- La discriminación de la mujer en sociedades donde se le considera inferior, sometida al hombre y negada en su personalidad y sus potencialidades. En esos sistemas no podía ir a la escuela, ni trabajar fuera de casa, ni asumir responsabilidades públicas... La sola compasión no basta, sino que el comprometido con la dignidad de la mujer busca con ella la transformación de ella y de la sociedad en la que es tratada como minusválida; busca con ella transformar los sistemas discriminatorios. Gracias a los comprometidos con la lucha de la mujer por su dignidad y oportunidades de desarrollo, hoy en América Latina (por ejemplo) hay más mujeres que varones en el sistema educativo hasta el nivel superior inclusive. Hemos tenido, al menos, cinco presidentes de la república, ministras, etc.
- Así podemos hacer una lista de negaciones injustas de sectores de la sociedad con los que se solidarizan los comprometidos con su dignidad: en el siglo XIX el sistema de salario de hambre en jornadas de 15 horas y sin leyes ni organizaciones que los defendieran era lo establecido; la carencia de un sistema público de salud garantizado para todos, aunque no lo puedan pagar; el apartheid que excluye y discrimina a la mayoría negra de un país; los parias en la India; el derecho de los pueblos a autogobernarse y no seguir sometidos a otras potencias que les imponen y dominan para sus intereses; los derechos humanos, negados ayer y hoy. Gracias a las luchas comprometidas, la superación de esas situaciones son hoy realidad en la mayoría de los países.
- Y qué decir de la persecución a quienes piensan distinto del grupo que gobierna, hasta privarlos de la libertad; la eliminación de la libertad religiosa de creer, sin imposiciones oficiales; la carencia de oportunidades de trabajo, de formación y capacitación y de posibilidades de vida digna.
- Hay otras muchas negaciones que discriminan a grandes sectores de la población por falta de oportunidades que dependen de la falta de desarrollo del talento, de la inversión, del profesionalismo... Por ejemplo si en un país no hay suficiente inversión económica, ni iniciativa empresarial, ni formación de los trabajadores... el resultado será el desempleo y la miseria. Si no hay buena formación de médicos, acompañada de un sistema público de salud que permita poner la ciencia y los profesionales de la medicina al servicio de quienes lo necesitan, y la gestión pública es ineficiente y corrupta que saquea los recursos del país y genera miseria... todo eso clama por personas comprometidas que lo cambien.

Conviene revisar la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (1948) con sus 30 artículos y/o la Encíclica sobre Paz en la Tierra de Juan XXIII (*Pacem in Terris*, 1963): Derechos y Deberes del Hombre (Nº 11- 45).

3. Hoy en día **formar personas comprometidas** significa enseñarles a **valorar y a asumir lo público, defender y actuar con solidaridad nacional e internacional** por la dignidad de pueblos, razas, sectores sociales que históricamente han sido discriminados y sometidos. Aquí **se requiere mucha creatividad y sensibilidad** para descubrir los atropellos y para producir soluciones efectivas.
4. La formación de comprometidos incluye la **creatividad y la formación de creativos** para que encuentren nuevas formas de organización, nuevas tecnologías, nuevos inventos que eliminen los focos de inhumanidad.

5. El compromiso incluye **el cuidado de la naturaleza**, cuyo maltrato y contaminación pone en peligro la vida digna de los coetáneos, y sobre todo, de las próximas generaciones.

El compromiso en la educación ignaciana deriva de la misión de la Compañía de Jesús que en la formulación actual **“es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta”** (Congregación General 32 D.4, n. 1). La Compañía de Jesús se formó para propagar la fe, pero no cualquier fe, sino la fe de Jesús en Dios-Amor que transforma a los hombres y mujeres y a su mundo, y que cultiva las semillas del Reino de paz, de justicia y de amor que están en el corazón de cada persona. Una fe-amor-justicia *“encarnada también en las instituciones y las estructuras socio-económicas”* (Op. Cit. 6). *“La evangelización es proclamación de la fe que actúa en el amor de los hombres (Gálatas 5,6; Efesios 4,15): no puede realizarse verdaderamente sin promoción de la justicia”* (Op. Cit.). *“Así seremos los testigos del Evangelio, que liga indisolublemente amor a Dios y servicio del hombre”* (Op. Cit. 30). En todo amar y servir.

Todo esto exige de nuestra educación, desde la inicial hasta la superior, un permanente discernimiento.

“En ningún caso podemos dispensarnos de un análisis -lo más riguroso posible- de la situación desde el punto de vista social y político” (Op. Cit. 44). Esto nos llevará *“a proseguir e intensificar la obra de formación, revisándola sin cesar en todo el sector de la educación: es preciso preparar a jóvenes y adultos a empeñarse en una existencia y una acción **en favor de los otros y con los otros**, de cara a la edificación de un mundo más justo (...) contribuiremos así a la formación de multiplicadores para el proceso mismo de educación en el mundo”* (Op. Cit. 60. Subrayado nuestro)

Cumplimos en este mes de marzo de 2015, los 40 años de la aprobación del famoso Decreto 4º de la Congregación General 32 que dio **nueva luz a nuestro compromiso educativo de transformación del mundo con la sal y la levadura del Evangelio y la formación de profesionales competentes, conscientes, compasivos, comprometidos y creativos.**

Cuando en nuestra educación buscamos **formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas**, entendemos la vida como un don recibido que a su vez es don para otros. Jesús enseña que no gana la vida quien domina y oprime, sino quien sirve. El que dona su vida, aunque parece que la pierde, la gana. Este misterio de la vida es el alma de nuestra educación que **busca formar hombres y mujeres “para los demás” y “con los demás”**. Ese es el misterio de El Resucitado que por dar su vida no la pierde, sino que la gana y nos dona por amor y nos invita a hacer nuestro ese camino.

Los conscientes, competentes, compasivos y comprometidos potencian su profesión con su espiritualidad y su espiritualidad se potencia con la competencia profesional y capacidad de transformar y construir un mundo más humano.